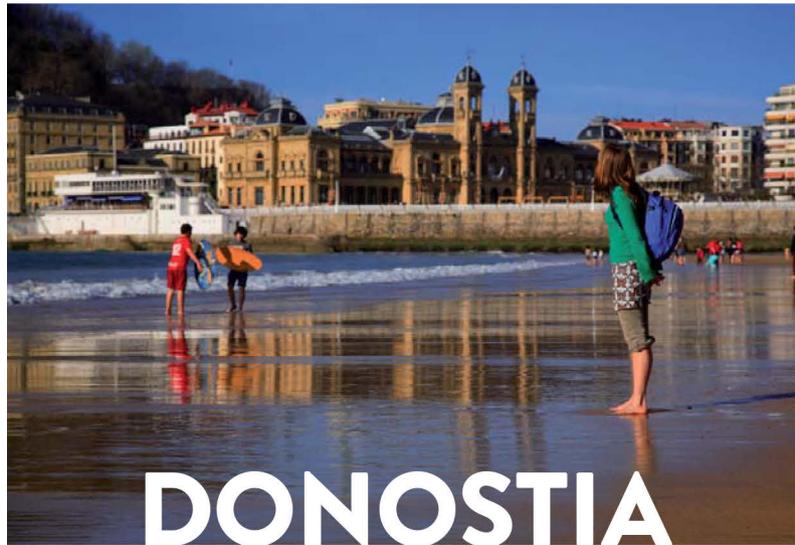


Los mejores planes para conocer

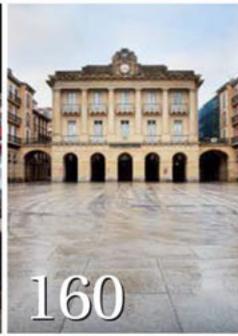
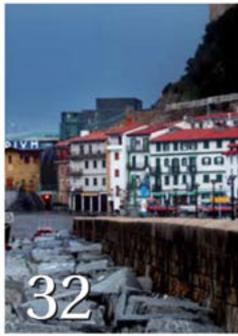


**DONOSTIA**  
**SAN SEBASTIÁN**

# índice

INTRODUCCIÓN. Donostia, una ciudad para pasearla.....	7
HISTORIA DE DONOSTIA (Personajes ilustres) .....	10
<b>10 RECORRIDOS A PIE Y UNA VUELTA EN BICICLETA</b> .....	22
1. BAHÍA DE LA CONCHA.....	24
2. URGULL Y PARTE VIEJA .....	40
3. EL CENTRO.....	52
4. EL ANTIGUO-BENTA BERRI-IBAETA-ONDARRETA .....	62
5. GROS .....	74
6. EGIA .....	84
7. AMARA .....	94
8. MORLANS - AIETE .....	104
9. ANOETA - MIRAMÓN - ORIAMENDI.....	114
10. RIBERA DEL URUMEA .....	124
VUELTA A DONOSTIA POR EL CARRIL BICI .....	134
OTROS PARQUES .....	138

<b>GASTRONOMÍA</b> .....	170
La liturgia de los pintxos .....	172
Rutas de pintxos .....	174
Restaurantes .....	180
<b>COMPRAS</b> .....	182
<b>SALIR DE NOCHE</b> .....	184
<b>EVENTOS Y FIESTAS MES A MES</b> .....	188
<b>DEPORTES Y ACTIVIDADES FÍSICAS</b> .....	192
<b>EXCURSIONES A PIE ALREDEDOR DE DONOSTIA</b> .....	194
1. ACANTILADOS DE ULIA (Donostia - pasaia) .....	196
2. ACANTILADOS DE IGELDO (Donostia - Orio).....	200
3. DE IBAETA A ZUBIETA .....	202
4. POR LOS BOSQUES DE ARTIKUTZA .....	205
5. CAMINO DE SANTIAGO EN DONOSTIA .....	209
6. ASCENSIÓN A URDABURU .....	211



<b>10 HAYQUES. LOS IMPRESCINDIBLES</b> .....	144
<b>DONOSTIA ARTE Y CULTURA</b> .....	148
Museos .....	150
11 iconos arquitectónicos .....	158
Arte público. Esculturas .....	164
Salas de exposiciones, galerías y centros de arte .....	166
Música, teatro, danza .....	168

<b>ALREDEDORES DE DONOSTIA EN COCHE</b> .....	214
Itinerario 1. OARSOALDEA Y BIDASOA .....	216
Itinerario 2. COSTA DE LAPURDI .....	220
Itinerario 3: EL CORAZÓN (y el estómago) DE GIPUZKOA ...	225
Itinerario 4. COSTA OCCIDENTAL DE GIPUZKOA .....	230
<b>GUÍA PRÁCTICA</b> .....	236



Donostia le debe mucho al azar. Al capricho de la geología. La erosión del océano contra la sedimentación del río, ola a ola, grano a grano, han diseñado un perfil de bahías, playas y acantilados que a muchas personas les parece hermoso. Tanto como para venir a visitarlo.

## DONOSTIA, una ciudad para pasearla

Y tanto como para que Donostia se especializara en el inútil y noble arte de pasear. En vez de construir industrias, puertos o rascacielos, decidió que tenía unos escenarios muy atractivos y que podía vivir de eso: de la gente que vendría a pasearlos.

El ejemplo palmario es el Paseo Nuevo: no tiene ningún sentido práctico, nadie lo utiliza como medio para ir de un punto a otro. Se construyó entre 1916 y 1919, cuando la ciudad vivía su esplendor turístico de playa y casino, y solo sirve para caminar junto al océano bordeando los acantilados del monte Urgull, para asomarse al oleaje y contemplar unos atardeceres espléndidos. Los temporales lo destruyen cada pocos años y el Ayuntamiento lo sigue reparando sin dudarle un minuto.

Ocurre lo mismo con el Paseo de La Concha. Cuando algunos proyectos pretendían convertir la bahía en un gran puerto mercante y ocupar todo su perímetro con muelles, almacenes y vías de tren, la ciudad prefirió mimar las playas y tender un paseo para que la gente caminara de punta a punta. Andar por La Concha es, sin más aderezos, un reclamo para los turistas y una tradición para muchos donostiarras.

Como el poteo: en las zonas de bares de la Parte Vieja, El Antiguo o Gros, es posible poner el

reloj en hora observando en qué lugar de su ronda perpetua está cada cuadrilla de poteadores, bebiendo vinos o comiendo algún pintxo. No es, desde luego, una caminata deportiva. Pero resulta que uno de los ritos más reconocidos de la ciudad, el de las rondas de pintxos, incluye también el gusto por nomadear de calle en calle.

Si sumamos las peatonalizaciones recientes de calles, plazas y bulevares, incluso la extensión de una tupida red de carriles bici, confirmamos que Donostia es una ciudad para visitarla paseando.

## IRUTXULO, la ciudad de los tres huecos

Entre el monte Igeldo y el monte Urgull se extiende la bahía de La Concha, en un semicírculo que parece trazado con la proporción áurea, como las espirales de las caracolas y de los girasoles, valga la fanfarronada. Entre Igeldo y Urgull está la isla de Santa Clara, que casi no es isla: en las bajamares de marzo y septiembre se puede pasar desde las rocas de Ondarreta caminando, chapoteando, nadando apenas alguna brazada. La verdadera isla, aunque parezca mentira, era el monte Urgull: está unida al continente por un tómbolo, una lengua de arenas y de sedimentos acarreados por el río Urumea, sobre el que se edificó precisamente el primer núcleo de la ciudad. Como prueba de estas insularidades, una lagartija: *Podarcis hispanicus sebastiani*, una subespecie que solo vive en Santa Clara y Urgull, el único vertebrado exclusivamente vasco, valga la segunda fanfarronada. Entre la desembocadura del Urumea y el monte Ulia está la playa de La Zurriola. Los dos huecos para entrar a la bahía y



este tercer hueco explican el nombre de Irutxulo con el que también se conocía a Donostia (“tres agujeros”, en euskera), un apodo que revela una mirada desde el océano, la de los marinos y los pescadores.

No hay mérito en la geología pero sí en el urbanismo. Donostia, aquella aldea al pie de Urgull, que fue puerto de comerciantes, pescadores, balleneros y corsarios, y durante siglos fortaleza militar, derribó por fin sus murallas y se extendió hacia las marismas y los arenales que la rodeaban. Los donostiarras acertaron a inventar una ciudad casi siempre armoniosa, cuyo desarrollo seguiremos con los recorridos de esta guía: desde la apretada Parte Vieja, a los ensanches claros y elegantes del Centro, Gros, Ondarreta y Amara, a los barrios residenciales y los parques que se extienden por las colinas de los alrededores o a la ribera remozada del Urumea.

En esta guía, a los itinerarios urbanos les sumamos alguna vuelta en bici, otras caminatas por los montes del entorno y varias excursiones en coche. Como un buen viaje no se limita a la contemplación, repasamos también las mejores fiestas, los eventos culturales y las tentaciones gastronómicas.

De los diez recorridos a pie que propone esta guía, el más interesante sería quizá un undécimo: un vagabundeo sin rumbo, guiado por la intuición y abierto al asombro. Caminar por la ciudad como por un bosque. Pero perderse en la ciudad, avisa Walter Benjamin, es una destreza que requiere mucho aprendizaje. Empezamos: adelantamos un pie, luego el otro y paseamos por paisajes de postal, rincones con miga y relatos con sorpresa.

## URGULL Y PARTE VIEJA



- (1) SOCIEDAD FOTOGRÁFICA • (2) CONSTRUCCIÓN VACÍA  
 (3) MONTE URGULL • (4) CEMENTERIO DE LOS INGLESES  
 (5) CASTILLO DE LA MOTA (6) BASÍLICA DE SANTA MARÍA DEL CORO  
 (7) IGLESIA DE SAN VICENTE • (8) BESTE ALDEAN  
 (9) MUSEO SAN TELMO • (10) PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN  
 (11) PLAZA DE LA BRETXA • (12) PLAZA SARRIEGI

## URGULL Y PARTE VIEJA



# 2

## URGULL Y PARTE VIEJA



El Paseo Nuevo bordea los acantilados del monte Urgull.

El Paseo Nuevo no tiene sentido práctico: nadie lo utiliza para ir de un punto a otro. Fue construido entre 1916 y 1919, en la época en la que Donostia desarrollaba su esplendor turístico, y solo sirve para pasear junto al océano bordeando los acantilados del monte Urgull: una de las caminatas más hermosas de la ciudad.

A partir de la **Sociedad Fotográfica** 1 de Gipuzkoa, un coqueto edificio de arenisca con cubierta de pizarra y mansardas, recorremos el paseo. Durante los temporales cantábricos, que a menudo destrozan el paseo y obligan a cerrar-



3 En Urgull se conservan fuertes militares de distintas épocas.



El cañón llamado Rosita Wicke ("siembro la muerte y el gemido", dice en letras góticas).

lo, las olas revientan contra las rocas y saltan en gigantescos telones de agua y espuma que congregan a cientos de espectadores en los miradores de Urgull.

Justo antes de la **Construcción Vacía** 2 –la escultura de Oteiza–, desde la explanada del aparcamiento sube un camino asfaltado hacia el **monte Urgull** 3. Los reyes navarros construyeron una torre en la cumbre en el siglo XII, y desde entonces se fueron ampliando las murallas, baterías de tiro y plataformas de diversas épocas que encontramos en las laderas. Siguiendo las señales, pasamos por la batería Bardokas y subimos hasta el **Cementerio de los Ingleses** 4: merece la pena entrar a este rincón

misterioso, con lápidas y mausoleos de oficiales británicos que cayeron defendiendo la ciudad y el régimen liberal contra el asedio carlista de 1836-37. Entre la vegetación también se alzan fragmentos de un monumento que conmemora la destrucción de la ciudad en 1813 durante el asalto angloportugués contra los ocupantes napoleónicos.

Del cementerio a la izquierda, subimos hacia la galería de tiro, la batería del Gobernador y el **Castillo de La Mota** 5, ya en la cumbre, con vistas estupendas de la ciudad. En el castillo encontramos la estatua del Sagrado Corazón, de 12,5 metros de altura; la capilla del Cristo de la Mota; el cañón llamado Rosita Wicke ("siembro la muerte y el gemido", dice en letras góticas), y la Casa de la Historia, con una exposición atractiva sobre Donostia. Luego seguimos

las señales hacia la batería de Napoleón y la de Santiago, que ofrece otra panorámica espectacular de la bahía.

Desde estas alturas comprenderemos bien el nacimiento geológico de San Sebastián. Urgull en realidad era un islote, en cuya parte sur, más protegida del oleaje, se acumularon durante miles de años las arenas y los depósitos del río Uru-mea hasta formar un tómbolo, una lengua de tierra que lo unió al continente. En ese terreno anfíbio nació la pequeña villa amurallada, al pie de Urgull, que hoy se corresponde con la Parte Vieja.

Un sendero serpenteante baja por el bosque y sale por la pequeña puerta de la muralla, al pie del edificio amarillo de la ikastola Orixe. Bajando por el callejón de Gaztelubide, llegamos enseguida a la **basílica de Santa María del Coro** 6 (ver Once iconos arquitectónicos, pág. 160), un templo del que ya se tienen noticias en el siglo XIII. Los incendios y las guerras castigaron el edificio y la que conocemos ahora es una iglesia barroca levantada en el XVIII, con los fondos que aportó la Compañía Guipuzcoana de Caracas, enriquecida con el monopolio comercial del cacao, el tabaco, el café y



4 En el Cementerio de los Ingleses encontraremos lápidas y mausoleos de oficiales británicos que cayeron defendiendo la ciudad y el régimen liberal contra el asedio carlista de 1836-37.

6 El patrón de Donostia, el San Sebastián asaeteado, preside la fachada rococó de la Basílica de Santa María del Coro.





▲ La Piedad de Oteiza, en el exterior de la iglesia de San Vicente.

otros productos venezolanos. En el interior alberga unos retablos clasicistas, un magnífico órgano romántico de la célebre casa Cavaillé-Coll y la imagen de la Virgen del Coro, patrona de la ciudad. El otro patrón, el San Sebastián asaeteado, preside la fachada rococó del templo.

Recorremos la calle 31 de agosto. El saqueo militar y el incendio posterior de esa fecha de 1813 arrasaron con toda la ciudad, salvo una treintena de casas en esta única calle, a partir de la cual se reconstruyó Donostia. Hoy es una de las zonas más vivas de la Parte Vieja, con restaurantes de solera, bares de pintxos exuberantes, sociedades gastronómicas...

De punta a punta de 31 de agosto, enlazamos los dos territorios de una peculiar división donostiarra: a los bautizados en la iglesia de Santa María se les llamaba joxemaritarras; y a los bautizados en la **iglesia de San Vicente** 7 (ver Once iconos arquitectónicos, pág. 159) en el otro extremo de la calle, koxkeros (quizá por las koxkas, las piedras salientes que antaño tuvo el templo). San Vicente es el edificio más antiguo de la ciudad. Fue reconstruido en el siglo XVI con su actual aspecto de fortaleza gótica, en el que se combinan la rotundidad de los mu-



7 Iglesia de San Vicente, el templo más antiguo de Donostia (s. XVI).

ros, los contrafuertes y la torre cilíndrica con elementos más airoso como los arbotantes, las bóvedas de crucería y los rosetones.



Al costado de la iglesia está la plaza Zuloaga, en la que llama la atención **Beste Aldean** 8, el gran mural de terracota de Eduardo Chillida hijo, que muestra a los vecinos de la plaza el interior de las casas que podrían ver si se abriera un túnel traslúcido hasta la bahía. Preside la plaza el **Museo San Telmo** 9 (ver Once iconos arquitectónicos, pág. 159) (ver Museos, pág. 151, renovado y reabierto en 2011 como museo de Sociedad Vasca y Ciudadanía. El resultado es llamativo: el convento de San Telmo, un conjunto entre gótico y renacentista del siglo XVI, con su iglesia, sus capillas y su claustro, se funde ahora con un pabellón moderno, encajado en la base del monte Urgull, cuya fachada con huecos permite que la vegetación crezca y que el edificio se integre en el paisaje. El museo recorre la historia de la sociedad vasca a través de la arqueología, la etnografía, el arte y el diseño, y además reúne obras tan valiosas como cuadros de El Greco, Rubens o Sorolla, los once lienzos monumentales de

8 Mural Beste Aldean, en la plaza Zuloaga.



▲ Detalle del nuevo edificio levantado para la ampliación del Museo de San Telmo.



9 La plaza Zuloaga con el Museo San Telmo.



10 Plaza de la Constitución.

José María Sert que decoran la iglesia con escenas de la historia guipuzcoana, o la magnífica colección de estelas funerarias.

Desde la iglesia de San Vicente, tomamos la calle Narrika y pronto giramos a la derecha en la calle Iñigo para entrar en la **plaza de la Constitución** 10 (ver Once iconos arquitectónicos, pág. 160). Aquí la Parte Vieja respira: los críos tienen metros para chutar balonazos, arcos para marcar goles y terrazas de bares que desbaratar con un tiro desviado. En este rectángulo de edificios porticados destaca la fachada de la biblioteca municipal, antiguo Ayuntamiento, con el reloj y el balcón en el que estalla la Tamborrada la medianoche del 19 al 20 de enero, con la izada de la bandera. En la plaza también acampa y canta la comparsa precarnavalera de los Caldereros de la Hungría, aquí pasa al día siguiente la comparsa de Iñudeak eta Artzainak –nodrizas y pastores–, aquí se bendice y se quema un



▲ Animación callejera y ronda de pintxos y raciones en la Parte Vieja.

fresno en la víspera de San Juan, se celebran el Día de la Sidra, la feria de Santo Tomás, los conciertos de txistu todos los domingos por la mañana... Los balcones numerados indican otra tradición festiva: cuando se reconstruyó la plaza tras el incendio de 1813, se destinó este espacio a las corridas de toros. El Ayuntamiento vendía los balcones y reservaba a los propietarios de los pisos una ventana o medio balcón.

Atravesando la plaza, salimos a la calle San Jerónimo y giramos a la izquierda. Enseguida giramos de nuevo a la izquierda, para tomar la calle Fermín Calbetón. Quizá sea el tramo al que dediquemos más tiempo: es una avenida de bares, una sucesión de templos del pintxo por la que muchos visitantes no caminan sino que peregrinan (ver ruta de Pintxos, pág. 174).

Si conseguimos atravesarla, llegaremos a **la plaza de La Bretxa** 11, así llamada porque fue en este punto donde el 31 de agosto de 1813 los aliados angloportugueses abrieron una brecha en la muralla y se colaron para echar a los franceses y de paso saquear y destruir la ciudad. Tras las reformas de los últimos años, el imponente edificio de la pescadería acoge un centro de comercio, y el mercado tradicional está en el subsuelo.

Caminando hacia el Boulevard, terminamos el itinerario en la **plaza Sarriegi** 12, dedicada al músico que compuso las marchas más populares de la tamborrada, los caldereros y los carnavales donostiarras. La estatua de un tamborero recuerda que Raimundo Sarriegi compuso en 1861 la Marcha de San Sebastián, himno de la ciudad desde entonces.



11 Mercado de La Bretxa.



12 La estatua de un tamborero recuerda que Raimundo Sarriegi compuso en 1861 la Marcha de San Sebastián, himno de la ciudad desde entonces.

# Diez

## “HAYQUES”...

### 1 Chapuzón

**HAY QUE** extender la toalla en las playas de Ondarreta o La Concha, cuando hace bueno: tostarse un poco al sol, pasear por la orilla, jugar a pala y nadar hasta los gabarrones (las plataformas flotantes con tobogán y trampolín) o incluso hasta la isla (hay quien se lleva el bocata o el tabaco en una bolsita estanca).



### 2 Temporal

**HAY QUE** acercarse al Peine del Viento y observar los agujeritos del suelo, cuando hace malo y azotan las olas: por allí bufa el viento y por allí brotan cañonazos de agua que, con un poco de suerte, calan a algún turista desprevenido. Con temporal y marea alta, las olas también son espectaculares en el Paseo Nuevo, donde revientan contra las rocas y saltan en gigantescos telones de agua y salitre. Si no queremos que nos arrastren hasta Irlanda, será mejor observarlas desde los miradores del monte Urgull.



### 3 Rataplán

**HAY QUE** tomar posiciones en la Plaza de la Constitución y esperar a que el reloj dé la medianoche del 19 al 20 de enero, cuando la tamborrada de Gaztelubide comienza a tocar y explota el estruendo. Si nos perdemos este arranque de la fiesta de San Sebastián, tampoco pasa nada: durante las siguientes veinticuatro horas, más de cien tamboradas –veinte mil artistas del redoble tenaz– desfilan por turnos por toda la ciudad, y cinco mil niños y niñas lo hacen al mediodía.



### 4 Fuego y helado

**HAY QUE** buscar un sitio con vistas a la bahía y a las 22.45 levantar un poco el cuello para ver los fuegos artificiales de la Semana Grande (a diario, durante la semana en la que caiga el 15 de agosto). Es importante soltar un sonoro “oooooh” tras las explosiones más vistosas. Después, si se tiene el coraje suficiente, toca hacer cola en las heladerías del Boulevard o la calle Garibai. Este rito de fuegos y helado supone, para los irónicos, el culmen del ñoñostiarrismo, ese espíritu entre alegre, soso y finolis. Al que vacile demasiado, lo empujamos al toro de fuego que aparece enseguida.



## 5 Boga!

**HAY QUE** preparar el bocata de tortilla y la botella de sidra, los dos primeros domingos de septiembre, y buscar un sitio con vistas a la bahía para seguir las regatas de traineras de La Concha. Las siete mejores embarcaciones del Cantábrico (y la donostiarra, ejem, que tiene plaza asegurada por ley) reman por la bandera más ansiada del año. Desde los pueblos costeros llegan multitudes con ropas y banderas amarillas, rosas, verdes, rojas, moradas, los colores de sus traineras.



## 6 Alfombra roja

**HAY QUE** montar guardia junto a la alfombra roja del Kursaal para chillar cuando salgan las estrellas o hay que mostrar absoluta indiferencia al cruzarse con ellas en cualquier esquina de la Parte Vieja. En cualquier caso, hay que aprovechar el Zinemaldia, el festival internacional de cine en septiembre, para ver montones de películas: de la sección oficial, de los nuevos directores, de las retrospectivas sobre cineastas y géneros, de las perlas seleccionadas en la sección Zabaltegi...



## 7 Música

En julio **HAY QUE** escuchar a las estrellas del jazz en la plaza de la Trinidad y arrimarse a otros conciertos del Jazzaldia con ambientazo en la playa, el puerto, las calles, los clubs... La oferta se prolonga en agosto con la Quincena Musical y con los conciertos de la Semana Grande.



## 8 A pedales

**HAY QUE** pedalear por los bidgorris (carriles bici) porque recorren los mejores escenarios de la ciudad, porque es el medio de transporte más rápido y porque no hace falta ni tener bici: las alquilan en tiendas y en el servicio municipal Dbizi. A los mejores ciclistas del mundo se les puede ver en la Clásica de San Sebastián, en agosto, demarrando en las rampas de Jaizkibel o esprintando en la llegada al Boulevard.



## 9 Pintxos

**HAY QUE** peregrinar de barra en barra por los bares de la Parte Vieja y de Gros, saboreando la alta cocina enana. Es difícil aguantarse, pero no zampemos cuatro pintxos en la primera parada: cambiemos de bar para ir probando desde la ancestral gilda –anchoa, guindilla y aceituna– hasta la exuberancia de brochetas, foies, risottos, carrilleras, bolas...

## 10 'Marco incomparable'

Para acabar, **HAY QUE** sacarse la foto. Subimos a Igeldo traqueteando en un funicular de hace cien años, paseamos por el parque de atracciones de hace cien años y pedimos que nos saquen la foto en la barandilla, con la vista aérea de la bahía de La Concha a nuestra espalda, como hacen todos los visitantes desde hace cien años. Por algo será.

